

dia de euaresma y de las cuatro témporas. He aquí el origen de las estaciones ordenadas para Roma en el sacramentario de San Gregorio, como existen aun en el misal romano. Necesario se hace tambien observar, que las fiestas de los Santos se celebraban siempre en las iglesias donde reposaban sus reliquias.

91. Notarán nuestros lectores sin duda con placer como se distribuían para estas estaciones, así los eclesiásticos como las iglesias de la capital del mundo cristiano. Habia dividido esta ciudad inmensa el Emperador Augusto en catorce regiones ó cuarteles; pero en el uso eclesiástico solo se contaban siete, entre las cuales se distribuyó el clero y las iglesias. Asistian de este modo por turno todos los clérigos cada dia de la semana; los del tercer cuartel estaban de servicio el domingo, los del cuarto el lunes, y así sucesivamente. Existian en Roma cuatro clases de iglesias: las patriarcales, llamadas particularmente basilicas, que eran cinco, á saber, San Juan de Letran, San Pedro del Vaticano, Santa María la mayor, San Lorenzo, situado extramuros ó fuera de la ciudad, y Santa Cruz de Jerusalem: las titulares en número de treinta desde fines del siglo quinto, que eran propiamente las parroquias gobernadas por presbíteros, cuyo superior ó cabeza tenia el título de presbítero cardenal, que en cierto modo correspondia á lo que hoy llamamos cura: las diaconías, en donde habia oficinas para la distribucion de las limosnas recogidas bajo la direccion del arcediano, por los siete diáconos regionarios, uno para cada cuartel, y por un administrador tem-

poral, llamado padre de la diaconía, que debia dar cuenta al Pontífice. Quería San Gregorio que fuesen clérigos y esentos de la jurisdiccion secular, para que los legos no tomasen ocasion alguna de apoderarse de los bienes de los pobres. Habia otros además de los diáconos regionarios en las iglesias titulares, dependientes del presbítero cardenal. Por último, se encontraban oratorios ó capillas que no tenían regularmente ni presbítero titular ni oficio público, y estaban la mayor parte en los cementerios, donde enviaban un sacerdote cuando se creía útil celebrar en ellas. Habia oratorios en algunas casas particulares; y tambien algunos oratorios, saliendo de la regla general, tenían un presbítero titular para celebrar allí la misa cuando acomodaba al fundador, ó en ciertos dias devocion que atraían un gran concurso de fieles. Estos oratorios eran una especie de títulos de segundo orden.

En el sacramentario de San Gregorio y en el libro de las repúblicas romanas, que es por lo menos de su tiempo, se encuentran, á mas de los ritos del sacramento y del sacrificio de la Eucaristía, las ceremonias del bautismo, de la ordenacion, de las procesiones públicas, y de las letanías, con la bendiccion de los cirios, de la ceniza, de los ramos, y otras muchas prácticas tan respetables por su antigüedad como por la piedad que inspiran. No faltaron sin embargo murmuradores que acusaron al Papa Gregorio de hacer injuria á la iglesia romana adoptando los usos de la iglesia de Constantinopla. Mas

demostró el Pontífice, que sin imitar á la nueva Roma en lo que parecia nuevo, solo habia establecido las antiguas costumbres. Por lo que hace á lo que entonces recelaban que los griegos se aprovechasen de esta conducta: „¿quién duda, replicó, que aquella iglesia está sujeta á la santa Sede, como lo han declarado siempre el Emperador y el obispo de Constantinopla? Si esta ciudad, ó cualquiera otra menos numerosa y célebre, usan alguna práctica loable y privativa de ella, yo estoy pronto á imitar hasta al último de mis inferiores. El desprecio y la indiferencia no es lo que da la supremacía; y el bien no consiste en despreciar las perfecciones que pueden aprenderse.”

92. Este gran Pontífice por último no juzgó degradarse ordenando el canto de la Iglesia; y de él nos ha quedado lo que se llama hoy con su nombre canto gregoriano (1). Fundó con este fin en Roma una escuela de cantores, que se conservó mas de trescientos años después de él. Ocupaba horas enteras, no obstante los negocios y trabajos que le agobiaban siempre, mandando cantar á los clérigos jóvenes á quienes animaba, acompañaba, y amenazaba muchas veces, segun se dice, con los instrumentos de la correccion en la mano. Adornábanle un gusto fino y un excelente oído. Adoptaban todas las iglesias con el mayor placer su canto. Miraron los galos como un favor el ser instruidos por medio de alumnos de su escuela, que transitaron por las Galias con los misioneros de Inglaterra. Afirma el diá-

(1) *Joann. Diac. lib. 2. cap. 6.*

cono Juan que vivia en el siglo nono, haber visto con el original del antifonario del santo que se conservaba todavía, el lecho de su descanso donde se recostaba cuando hacia cantar á los niños, y el instrumento con que los amenazaba.

Parece que para atender á tantas y tan distintas tareas, debia disfrutar á lo menos de una salud inalterable: pero sufría por el contrario continuas enfermedades. Era, como lo dice él mismo en sus cartas, un cuerpo grueso y grande, que solo tenia fuerzas en la apariencia. Habian alterado las penitencias excesivas su complexion, por otra parte delicada, mucho antes de su pontificado; de modo que se veía reducido á la necesidad tan gravosa á su austera virtud, de tomar á menudo alimento, pero poco cada vez. Atormentábale tambien de continuo la gota de un modo tan violento, que muchas veces le ponía á las puertas de la muerte. „Hace ya cerca de dos años, escribia en el de seiscientos á San Eulogio de Alejandría, que estoy postrado en cama con dolores tan grandes en los pies, que apenas me puedo levantar por tres horas los dias de fiesta para celebrar el oficio, y al punto la fuerza del mal me obliga á volverme á acostar. Tiene sus grados mas ó menos crueles; pero nunca son tan llevaderos que me permitan gustar el placer de vivir, ni tan excesivos que proporcionen el consuelo de espirar.” En el año siguiente escribía, que no pensaba ya mucho tiempo en levantarse. „Si me abandona la gota, se derrama por todo mi cuerpo un fuego devorador, pone

en convulsion ó languidez todos mis miembros, y casi desfallece y debilita del todo mi ánimo. Padezco otras muchas incomodidades, y en tanto número que no es posible referirlas. En una palabra, toda la masa de la carne que difícilmente animo, se halla de tal modo penetrada de humores malignos, que la vida me es insoportable. Aguardo y ansio la muerte como el único remedio.”

93. Empero el Señor para purificar todavía mas la virtud de su siervo, le envió una afliccion de espíritu que le fue mas sensible que todas las penalidades del cuerpo. No tuvo por fortuna casi otras consecuencias que los primeros temores. Amaba justamente el santo Pontífice al Emperador Mauricio, á causa de la estrecha amistad que se profesaban largo tiempo antes, y mucho mas por el celo de este Príncipe en sostener y procurar todo lo que se dirigia al bien de la Iglesia. Espidió sin embargo este Emperador una declaracion que vedaba á sus súbditos, que habian desempeñado officios públicos ó estaban alistados en la milicia, abrazar la vida monástica. Desconsolóse el Papa en extremo con una orden que le parecia cerrar la puerta de la salvacion á un gran número de fieles, é hizo vivas reclamaciones, aunque sujetándose desde luego á la autoridad que tenia derecho sobre las cosas de este orden. Así se explica el Santo, y él mismo remitió el rescripto imperial á las diferentes provincias (*). Edificó esta

(*) Envío el Papa esta ley á algunas provincias; pero no la aprobó, sino en la parte en que se podia egecutar. = Cens.

conducta de tal modo al Emperador, que suavizó su ordenanza, y prohibió solo recibir en los monasterios á los hombres ocupados en los negocios públicos, antes que hubiesen entregado sus cuentas. Por lo que hace á los militares, ordena que se examine bien su vida, y que no se admitan á la profesion religiosa hasta despues de haberlos probado tres años, vestidos de seglares. Esta era la regla general establecida en otro tiempo por las novelas de Justiniano; mas San Gregorio se contentaba con dos años de pruebas para las clases ordinarias. En los militares nada disminuía de los tres años, y encargaba que en todo este tiempo se hiciese cuidadosa esperiencia de su vida y de sus costumbres, por temor de que alguno de ellos no se arrepintiera despues del estado que habia abrazado.

94. Hízose mucho mas culpable Mauricio por un rasgo de dureza, tan funesto en sus consecuencias como difícil de conciliar con el carácter tierno y benéfico de este Emperador. Habiéndole ganado una batalla el Kam ó Rey de los ávaros, rehusó pagar el rescate de los prisioneros, aunque solo se exigía por cabeza la sexta parte de un sueldo de oro; es decir, cuatro óbolos, ó menos de tres reales de moneda francesa. Inspiró en el vencedor bárbaro tal cólera esta sórdida repulsa, que mandó quitar la vida al punto á los soldados romanos en número de doce mil. Sintió entonces con tanta fuerza su culpa el Emperador, que remitió dinero y cirios á las principales iglesias y monasterios, para que rogasen

al Señor que le castigase en esta vida antes que en la otra, y logró el cumplimiento de sus deseos.

95. Habiendo querido en el año 602 coartar á sus tropas á pasar el invierno al otro lado del Danubio, se amotinaron con furor, arrojaron á su general Pedro, hermano de Mauricio, y proclamaron Emperador al centurion llamado Focas. Siguió la ciudad imperial el ejemplo del ejército. Mauricio se vió en la necesidad de huir de noche, despues de haber abandonado todas las insignias de su potestad, que aprovechaban solo para aumentar su consternacion. No por esto dejaron de conocerle: aprisionáronle con su muger, cinco hijos y tres hijas, esto es, con todos los que tenia, menos el primero llamado Teodosio, á quien ya habia hecho coronar Emperador, el que por entonces escapó de las manos del tirano (1). Mauricio y sus cinco hijos fueron sin piedad degollados cerca de Calcedonia. Comenzó la mortandad por los jóvenes Príncipes, á quienes despojaron de la vida á presencia de este desgraciado padre, sin que prorrumiese en una sola queja. Solo pronunció durante la carnicería estas palabras del salmo: *Justo sois Señor, y vuestro juicio es recto*. Succedió que el ama del mas tierno de estos Príncipes, para libertarle la vida, substituyó su propio hijo, teniendo bastante valor para entregarle á los verdugos. Mauricio lo conoció y lo advirtió á Focas, diciendo, que no era justo que padeciese el inocente por el culpado. Quitaron tambien la vida al hermano del Em-

(1) *Theof. Simoc. lib. 3. cap. 10. Pasch. Chron. ann. 602.*

perador y á muchas personas de la primera distincion. Verificóse esta espantosa escena el martes 27 de Noviembre del 602, despues que Mauricio habia reinado veinte años y tres meses. Una de sus hijas llamada Sópatra, halló su santificacion en las calamidades de su familia, y subió á tan sólida virtud que la Iglesia la venera como Santa.

Coronó á Focas el patriarca Ciríaco, y se enviaron á Roma sus imágenes. El santo Papa las vió con horror; pero se humilló á los terribles decretos de la Providencia, y aun escribió al nuevo Soberano para procurar todo el bien, ó á lo menos para estorbar todo el mal posible (1). Al propio tiempo le pidió socorro contra los lombardos, cuya audacia se aumentaba con las revueltas del imperio. Pero Focas bastante confuso y ocupado con las consecuencias ordinarias de los grandes atentados, no estaba en disposicion de podérselo enviar. Vióse obligado el Pontífice á emplear el recurso acostumbrado de agotarse en liberalidades, para preservar la sangre de los fieles (*).

97. Consumido por fin de trabajos, de pesares y

(1) *Lib. 2. Epist. ep. 38.*

(*) Esta solicitud del gran Pontífice San Gregorio, no solo prueba su caridad heróica y su cuidado y atencion al bien temporal de Italia, sino que indica tambien, lo que es muy cierto, que la Silla apostólica gozaba ya entonces de algun dominio y soberanía en varias ciudades de la misma Italia. Hállanse varios hechos en las cartas de San Gregorio, que no se pueden entender sino supuesto su dominio temporal. En una de ellas (lib. 2. ep. 31.) dirigida al clero, magistrado y pueblo de la ciudad

enfermedades, dió su alma al Criador á 13 de Marzo del año 604, despues de haber ocupado la santa Sede trece años, seis meses y diez dias. Diéronle sepultura en San Pedro, cerca del lugar donde reposaban San Leon y algunos de sus mas ilustres antecesores.

de Nepi, dice, que tenia destinado para el gobierno de su ciudad á Leoncio, hombre ilustre, á fin de que velase sobre todo lo que podia ser útil á la república: les encarga además, que en todas las cosas le obedezcan prontamente como si fuera él mismo, y les amenaza con su indignacion, si no guardaban el debido respeto y sumision al nuevo gobernador. El mismo acto de autoridad egerció con Nápoles, señalando para el gobierno de ella á un tribuno, y mandando á todos los soldados de su guarnicion que se sujetasen á sus órdenes. Infiérese asimismo de otras dos cartas el dominio de la iglesia romana sobre las ciudades de Otranto y Galípoli, pues dice espresamente el Soberano Pontífice ser notorio que ambas pertenecen á la propiedad de su iglesia. Ordenó en otra ocasion á Escolástico, juez de la Campagna, que formase el proceso, é hiciese sufrir el merecido castigo á los autores de una gravísima injuria cometida contra Pablo de Nepi, visitador de Nápoles.

Ahora bien, ¿con qué autoridad hubiera podido el santo Padre egercer todos estos actos de la jurisdiccion soberana, si aquellas ciudades no estuvieran sujetas al derecho temporal del romano Pontífice? Con este motivo decia el mismo San Gregorio: „Cualquiera que llega al puesto que yo ocupó, se halla abrumado de negocios hasta tal punto, que muchas veces puede dudar si es Príncipe ó Pontífice.” Asolada por los bárbaros, y abandonada de sus Soberanos los Emperadores de oriente, la Italia se veía reducida á la desesperacion. En medio de estas grandes calamidades, los Papas eran el único refugio de los desdichados; todos volvian los ojos hácia ellos, y sin quererlo, y por sola la fuerza de las circunstancias fueron sustituidos al Emperador. Italianos, hérulos, godos, lombardos, franceses, todos estaban de acuerdo sobre este punto. Busquen, pues, en vista de esto

98. Entre todos los Papas San Gregorio es de quien se conservan mas escritos, sin contar entre ellos los comentarios sobre el libro de los Reyes, y sobre el cántico que juzgan ser de Claudio, aunque se encuentran entre las obras de San Gregorio. Escribió de memoria este abad lo que habia aprendido del santo doctor, no solo sobre los libros de los Reyes, sino tambien sobre el Pentateuco, los Profetas y Proverbios. Notó el Santo que el abad habia alterado su sentido en muchos lugares, é hizo retirar los escritos despues de muerto Claudio: lo que no estorbó que se introdujesen con el tiempo en la coleccion de las obras de este santo Papa.

99. Las que compuso sin duda alguna San Gregorio, son los Morales sobre Job, divididos en treinta y cinco libros; veintidos homilías sobre Ezequiel, cuarenta sobre los Evangelios, cuatro libros de diálogos y doce de cartas (*). Son enteramente suyos el An-

los ridículos declamadores contra la potestad temporal de los Papas, una soberanía mas antigua, mas generalmente reconocida, mas justificada en sus títulos y posesion: no, jamás la encontrarán; y todos sus argumentos, ó mas bien sus infundadas declamaciones no servirán de otro que de hacer mas patente la verdad. Tendremos ocasion en otros lugares de esta historia de hablar sobre este mismo asunto; véase entretanto la disertacion del abate Cenni, inserta al fin del libro del cardenal Orsi: *del origen del dominio del romano Pontífice sobre los estados temporales que le están sujetos*. Roma, Pagliarini, in 12.º 1754, pág. 306 y 309.

(*) Las cartas de San Gregorio son un tesoro inestimable de erudicion eclesiástica, no menos útiles que sus sermones, ni menos provechosas para la direccion de los negocios públicos, que

tifonario y el Sacramentario, escepto algunas adiciones que se han hecho, como sucede con frecuencia en este género de obras. Resiéntense del mal gusto de su siglo el estilo de este padre y su dición, pero la unción divina que caracteriza su elocuencia, recompensa con ventaja este defecto.

Consérvanse su cuerpo, su palio, su ceñidor y un relicario que llevaba al cuello, y que se presume haber substituido á la cruz pastoral que llevan

para la edificacion de las costumbres. Todas tienen un mismo estilo, pues las dictó el Santo palabra por palabra. En unas da las mas saludables instrucciones á todo linage de personas, obispos, clérigos, monges; á los Emperadores y Reyes, ministros, magistrados, guerreros, y á otros sugetos de todo grado y condicion. En otras decide las controversias pertenecientes á la fe, para impugnar las antiguas y oprimir las nuevas heregías. En otras por fin promueve la predicacion del Evangelio entre las naciones bárbaras, exhorta á la union, concordia, paz y buen orden, y atiende generalmente á todas las necesidades de la Iglesia. Leyéndolas con reflexion, admira el ver aquel gran Papa y buen padre á un mismo tiempo aplicado á los negocios públicos y de la mayor importancia, y á los mas mínimos y particulares.

Entre las muchas que componen sus doce libros, hay cuatro dirigidas á San Leandro de Sevilla, una al Rey Recaredo, otra á Claudio, general de los reales egércitos y gobernador de Mérida, cuatro á Juan, defensor ó su enviado en España, y otra á Vidal, tambien defensor. A mas de las mencionadas cartas, remitió á San Leandro su pastoral y su esposicion de Job, ó sea sus libros morales, que habia compuesto á instancias principalmente del mismo santo arzobispo. Se supone que escribió otras muchas cartas á Leandro, puesto que se profesaban muy estrecha amistad, pero no se han conservado todas. Las once citadas se pueden ver en el tom. 2 de la coleccion de Aguirre, pág. 398 y sig.

nuestros obispos (1). No es este relicario mas que una caja de plata en extremo pequeña, que muestra como todas las cosas que usaba el Santo la simplicidad y pobreza evangélica de un Pontífice por otra parte tan grande y tan magnífico en sus liberalidades. Habia mandado pintar su retrato en su monasterio de San Andres, para que su vista recordase mas tiempo á sus monges el espíritu de sus lecciones y de su profesion.

100. Hanos dejado por este monumento el diácono Juan, que habia visto este cuadro, la pintura siguiente de San Gregorio (2). Era de alta estatura, tenia el rostro ni largo ni redondo, los cabellos bastante negros y encrespados, la cabeza por delante calva con dos pequeños copetes, la corona grande, la barba mediana, la frente hermosa, la fisonomía noble y muy suave. Consistia su hábito en una planeta ó casulla de color castaño, una dalmática con el palio envuelto al rededor de las espaldas y pendiente por un lado. Añade el diácono Juan, que era costumbre pintar al Espíritu Santo en figura de paloma sobre la cabeza de este padre: tan persuadidos estaban de la asistencia que recibia de él, y cuya unción divina se hace todavía sensible en la lectura de sus obras. Están sus escritos llenos de luz y de fuego, y de una doctrina siempre exacta, conteniendo casi ellos solos todo el cuerpo de la Religion, las verdades de la fe y la moral en su mayor pureza.

Tal fue en el orden de los tiempos el último de

(1) *Joann. Diac. lib. 4. cap. 80.* (2) *Id. ibid. cap. 70.*

los cuatro padres que se creyó poder comparar con los cuatro evangelistas; y tal en el orden del mérito uno de los mas ilustres doctores, suscitados por la diestra del Señor, para derramar sobre los siglos venideros los dones luminosos de la edad florida de la Iglesia, que conservó hasta fines del sexto siglo esta gloriosa denominacion.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO VIGÉSIMO-PRIMERO.

N.º 1. *Pintura de la Iglesia.* 2. *Eleccion y muerte del Papa Sabiniano: le sucede Bonifacio III.* 3. *Muerte de San Agustin de Cantorberi.* 4. *Le sucede Laurencio.* 5. *Otros obispos de Inglaterra.* 6. *Fundacion de San Pablo de Londres.* 7. *San Columbano desterrado por el Rey Tierri.* 8. *Principios de la abadia de San Galo.* 9. *San Columbano funda el monasterio de Bobio y muere en él.* 10. *Focas destronado por Heraclio.* 11. *San Teodoro de Siceon.* 12. *Bonifacio IV consagra el panteon á honra de todos los Santos.* 13. *Furor impio de los persas en Palestina.* 14. *Multitud de mártires.* 15. *San Juan el limosnero.* 16. *Juan Mosco.* 17. *El prado espiritual.* 18. *Bonifacio V sucede á Deus-dedit.* 19. *Conversion de Eduino, Rey de Nortumberland.* 20. *Los ingleses orientales vuelven á la pureza de la fe.* 21. *Celo de San Paulino de Yorck.* 22. *Religion del Rey Osualdo.* 23. *Monasterio de Hi.* 24. *San Aidam de Lindisfarne.* 25. *San Birin de Dorchester.* 26. *Los asuntos de España.* 27. *El Rey Sisebuto y concilio de Sevilla.* 28. *Regla de San Isidoro.* 29. *Las demás obras suyas y sus virtudes.* 30. *San Heladio de Toledo.* 31. *Toda la Francia reunida bajo la obediencia de*